

Aprender a lo largo de la vida desde un enfoque humanista

Autoridades, profesorado, alumnas y alumnos, amigos todos.

Es para mí un honor dirigirme a ustedes en este acto de inauguración del curso académico 2016-2017

Unos dos años antes de morir en Burdeos, Francisco de Goya realizó un grabado que tal vez por su técnica no merezca especial análisis; sin embargo, el contenido del mismo ha llamado la atención de numerosos estudiosos y expertos en la obra del gran pintor aragonés. En ese grabado aparece un anciano de largas barbas apoyado en sendos bastones, con una mirada ladeada. Hasta aquí nada reseñable, pero, si nos fijamos con atención, en el extremo superior derecho percibiremos una inscripción de sentido muy diáfano: *“Aun aprendo”*.

Frente a otras representaciones de la vejez teñidas de una visión negativa del paso del tiempo y sus secuelas, el artista intenta, en este grabado, trascender esta visión. Es precisamente la capacidad de seguir aprendiendo lo que insufla sentido a la vida, también en la etapa de senectud. El mismo que apoyándose en su compatriota Brugueta, decía con genio aragonés: “¡Qué humillación! ¡A los ochenta años me pasean como a un niño! sacaba fuerzas de flaqueza y reconocía en el aprendizaje una razón de superación e ilusión por la vida.

No es nueva esta idea en la pintura. En el siglo XVI era común representar a Cronos como un anciano con luengas barbas (1), vestido con larga túnica y apoyado en dos bastones. En una estampa de William Blake, que a su condición de poeta sumaba la de pintor y grabador, se representa al gran artista del Renacimiento italiano Miguel Angel Buonarroti apoyado en un bastón y con el lema “Ancora imparo”.

En el grabado de Goya se observa la figura del anciano avanzando de la sombra hacia la luz. Podríamos interpretar este rasgo gráfico, siguiendo los cánones de la Ilustración dieciochesca, con sentido inequívoco: el saber y la educación arrancan a los hombres y mujeres de la oscuridad de la ignorancia y los conducen hacia la luz del conocimiento y de la razón. Sin duda, Goya estaría influenciado por esta filosofía, al igual que su coetáneo Gaspar Melchor de Jovellanos, a quien pintó magistralmente, hasta el punto de haberse convertido su retrato en la cifra y resumen del Siglo de las Luces en España.

Las últimas investigaciones en neurociencias dan la razón a la idea de que seguir aprendiendo mantiene la mente activa debido a la plasticidad cerebral, y es el mejor remedio contra los efectos devastadores del todopoderoso Cronos. La dimensión terapéutica del aprendizaje está inscrita en el ADN de la larga tradición de la cultura humanista y de la sabiduría humana. El aprender da vida a la vida, o, mejor dicho, da un sabor especial y una mayor plenitud a la vida.

En la sociedad del siglo XXI, caracterizada por la complejidad, la globalización y la pluralidad axiológica, el conocimiento se considera el mayor bagaje de las personas y de los países; por ello, aprender a lo largo de la vida se ha convertido en una necesidad urgente. Analizaremos dos perspectivas que están influyendo en todos los sistemas educativos formales y en la educación no formal y que suponen dos formas de entender este tipo de aprendizaje.

De una parte presentaremos sucintamente la recomendación del Parlamento Europeo del 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias claves para el aprendizaje permanente (2); y de otra, el último informe de la UNESCO que expone la necesidad de replantear la educación desde una perspectiva más amplia y humanista. Por último, expondremos seis recomendaciones que pretenden hacer una síntesis entre las dos propuestas consideradas.

En el elenco de competencias propuestas por la Comisión Europea, junto a las más tradicionales en los currículos escolares, tales como las lenguas, tanto familiares como extranjeras, la matemática o la ciencia y tecnología, las competencias sociales y culturales, aparecen otras tres que resultan novedosas. Nos referimos a la competencia digital, al sentido de iniciativa y espíritu de empresa, y a la competencia de aprender a aprender. Todos los ciudadanos deben desarrollar este conjunto de competencias que serán necesarias para desempeñarse en la sociedad del conocimiento y ser competitivos dentro y fuera de la Unión Europea.

Esta recomendación insta a los gobiernos a que centren sus políticas en dos colectivos. De una parte en los jóvenes que todavía no se han incorporado al mundo laboral y que están en fase de aprendizaje y preparación para la vida adulta. Este abordaje se realiza mediante la inclusión de estas competencias en los currículos escolares.

Especial atención requieren los jóvenes que se encuentran en desventaja socioeducativa, que abandonan pronto los estudios o que fracasan en la escuela; en estos casos precisan de especiales medidas por parte de las Administraciones, tal y como se vienen recogiendo en los informes sobre el logro de los *Objetivos Educativos Europeos y Españoles, en el contexto de la Estrategia Educación Formación 2020* (3)

De otra parte se encuentra el colectivo de los adultos, que por edad se hallan en el mundo laboral. El contexto nacional, regional y local está demandando nuevas competencias que este colectivo no ha desarrollado anteriormente. La generación de nuevos empleos que antes no existían, o bien la reconversión de los que ya existían colocan a este colectivo en una situación de incertidumbre y de necesidad de aprender nuevas destrezas y competencias. El cambio de trabajo a lo largo de la vida, poco frecuente en décadas anteriores, cada vez se hace más habitual con las consecuencias que ello conlleva.

La recomendación europea insta a que se ponga especial atención en aquellos adultos desempleados de larga duración, en los que retornan al mundo laboral después de un periodo de ausencia, en las personas de edad avanzada, en los inmigrantes y en las personas con discapacidad. Todos estos colectivos se hallan en situación de vulnerabilidad ante las exigencias del nuevo mercado de trabajo que exige nuevas competencias. Por ello la Comisión Europea anima a los países miembros a que se establezcan infraestructuras y recursos para la formación continua de los adultos.

Como puede observarse la preocupación de la Unión Europea se centra prioritariamente en la inserción y permanencia en el mundo laboral de los ciudadanos y en el impacto económico del capital humano. El último informe de la UNESCO titulado “Repensar la Educación” (4) sin embargo tiene un enfoque más amplio y global y sigue la línea de los dos anteriores informes: el informe Faure de 1972 titulado “*Aprender a ser: la educación del futuro*” y “*La educación encierra un tesoro*”, el denominado informe Delors de 1996.

“Repensar la educación” publicado en 2015 contempla la adquisición de las competencias básicas no solamente enfocada al desarrollo económico, sino con una visión de la realidad más amplia que debe incluir dimensiones éticas como el respeto, la igual dignidad de las personas, un anhelo de mayor justicia, equidad social y solidaridad a nivel mundial, se percibe igualmente una preocupación medioambiental que propicie un desarrollo sostenible.

El capítulo segundo se titula *“Reafirmar una visión humanista”*. Se inicia con una frase de Desmond Tutú *“Mi humanidad está ligada a la tuya, porque solo juntos podemos ser humanos”*. La finalidad esencial de la educación debe ser apoyar y aumentar la dignidad, la capacidad y el bienestar de la persona humana en relación con las demás y con la naturaleza. Denomina el informe a esta aspiración con el término de humanismo, siguiendo la tradición de diferentes culturas, filosofías y religiones.

El planteamiento humanista aborda el debate sobre la educación y el desarrollo de competencias básicas más allá de la función que cumple en el desarrollo económico de las naciones. La visión humanista reafirma una serie de principios éticos universales que deben tener implicaciones en la planificación de la educación.

Lejos de presentar estos dos enfoques como contrapuestos o enfrentados, nos atrevemos a exponer, a continuación, seis recomendaciones para llevar a efecto este planteamiento, integrando las líneas de la Unión Europea y las de la UNESCO.

1.- Romper las barreras temporales del aprendizaje: nunca es demasiado pronto o demasiado tarde

El aprendizaje es connatural con el decurso vital. Es una actividad netamente humana que enhebra los diferentes momentos vitales. Podríamos decir que desde que nacemos ya estamos aprendiendo; incluso antes, en el vientre materno, e indirectamente en la propia biografía de los padres. Los diferentes informes PISA de la OCDE vienen demostrando que un porcentaje relevante de la varianza del rendimiento en Matemáticas, Ciencias y Lectura está explicado por el entorno sociocultural de la familia. Factores como el nivel de estudios de los padres, los hábitos lectores, el interés por la cultura, entre otros, contribuyen a un mejor rendimiento de los hijos.

El efecto compensador de la Educación Infantil es recogido en la amplia literatura científica y pedagógica. Los diferentes informes PISA indican con claridad que aquellos alumnos que han cursado la Educación Infantil obtienen mejores resultados a los quince años que los que no la cursaron.

En el otro extremo del proceso vital nos encontramos con la edad adulta. Esta etapa se caracteriza por la gran acumulación de experiencias y aprendizajes, sobre todo cuando la persona va avanzando hacia la vejez. En estas etapas, muchas veces hay que “aprender a desaprender”. Nuestras categorías mentales y conocimientos acumulados quedan obsoletos e inútiles para hacerse cargo de las nuevas realidades emergentes. En consecuencia, no queda otra solución que modificar nuestros esquemas e ideas.

2.- Insistir en cultivar la curiosidad y el interés por aprender

La curiosidad es la chispa que enciende la llama del conocimiento. Catherine L'Ecuyer (5) insiste en que hay que educar en el asombro. Azorín escribió que la vejez es la pérdida de la curiosidad. Propiciar y desarrollar esta actitud ante la vida y el conocimiento debe ser la línea directriz del sistema educativo, desde las primeras etapas hasta la universidad.

La curiosidad también se desarrolla y aprende. Hay una curiosidad superficial y una curiosidad profunda. La primera, compartida en parte con los animales superiores, nos abre a la realidad en sus aspectos novedosos; es un afán de novedad. WhatsApp, facebook, Instagram y twitter son ejemplos de esta necesidad de estar al día, o mejor al minuto, de lo acontece en el mundo. La segunda, sin embargo, nos induce a ir más allá de la realidad; nos impulsa a preguntarnos por el porqué de las cosas. No se conforma nuestra mente con el qué y quiere indagar las causas, los motivos, el sentido, la finalidad. Esta actitud es el verdadero catalizador del aprendizaje. Nuestros currículos escolares deberían adoptar este enfoque, tal y como ya se está practicando en muchos de nuestros centros educativos.

El interés no constituye una cualidad innata. Uno de los objetivos del aprendizaje radica precisamente en desarrollar intereses nuevos. Desde una posición puramente pragmatista se tiende a desarrollar los intereses más vinculados a la utilidad y al rendimiento, olvidando otros relacionados con lo que Nuccio Ordine denomina *“la utilidad de lo inútil”*. Este autor reivindica el valor de las humanidades y de los saberes que aparentemente no producen beneficios externos. *“Si dejamos morir lo gratuito, dice este autor, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida”* (6). *“Hombre soy. Nada de lo humano me es ajeno”*, dice un proverbio latino, atribuido a Publio Terencio el Africano. Los diferentes enfoques basados en la educación integral pretenden llevar a las aulas esta perspectiva humanizadora.

3.- Responder a un nuevo reto: aprender en un mundo complejo y globalizado

El sociólogo polaco y premio Príncipe de Asturias en 2010, Zygmunt Bauman (7), habla de la modernidad líquida. A su juicio, las sociedades modernas y postmodernas se caracterizan por el cambio continuo, la fluidez, la levedad, la existencia de contornos difusos. Las convicciones y seguridades de otros tiempos han dado paso a la provisionalidad y la inseguridad. Aprender en este contexto es más complejo y requiere nuevas actitudes de flexibilidad y adaptabilidad. El error se considera desde esta perspectiva una oportunidad de aprender, más que un fracaso. Gunter L. Huber, profesor de la Universidad de Tubinga (8) afirma que *“ante la complejidad de la vida actual, ya no se pueden esconder las soluciones dentro de los problemas para que los alumnos busquen las respuestas... los alumnos deberían ser capaces de encontrar por sí mismos las preguntas”*.

4.- Necesidad de dotarnos de herramientas de autoaprendizaje

No cabe duda de que estamos en un momento privilegiado. Estamos en la era digital; las tecnologías de la información y la comunicación están suponiendo una verdadera revolución en el mundo del autoaprendizaje.

El mayor recurso didáctico que jamás se haya podido pensar: internet, los modelos de objetos de aprendizaje con realidad aumentada, las simulaciones que permiten la interacción, los cursos online masivos y abiertos, los famosos Moocs, entre otros múltiples recursos digitales, están hoy día al alcance de la mano de cualquier ciudadano que tenga interés en aprender.

No debemos olvidar, sin embargo otras más tradicionales. Una herramienta mental básica es la atención. Es la puerta que abre la posibilidad del aprendizaje. El gran pensador George Steiner (9), en una de las entrevistas con la periodista francesa Laura Adler, utiliza una metáfora luminosa. Asegura Steiner que la “atención es muscular”. Es decir, se entrena y se desarrolla, o bien se atrofia si no se cultiva. Nuestro gran humanista Juan Luis Vives dijo en sus diálogos que el camino más breve hacia la ciencia es la atención. Por lo tanto, hay que replantear con seriedad y rigor científico la idea tan en boga de la multitarea como panacea del aprendizaje.

Otro grupo de herramientas se refiere a la lectura y la escritura. De una forma exagerada, pero no por ello carente de razón, el escritor Carlos Pujol escribió:

“Quizá leer y escribir sea lo único que valga la pena aprender, lo único que haya que enseñar de veras a todo el mundo para la honrosa supervivencia. Si nuestros universitarios terminaran sus carreras sabiendo leer y escribir dignamente, ya podríamos darnos por satisfechos; todo lo demás se daría por añadidura, se encuentra en los libros... que hay que saber leer y escribir” (10). El autor, por enfatizar la importancia de la lectura y la escritura, ha preterido otros aprendizajes básicos gracias a los cuales podemos seguir aprendiendo con base y fundamento: no podemos obviar las potencialidades del pensamiento científico, matemático, de las humanidades y las artes. Bien es verdad que en todas ellas juega un papel relevante el lenguaje, porque en una parte importante nuestro pensamiento se articula en términos lingüísticos.

Las herramientas transversales de aprendizaje son aquellas que sirven para estructurar nuestro pensamiento: técnicas para el análisis, para la síntesis, para organizar la información, permiten transformar la información en conocimiento.

5.- Insertar el aprendizaje permanente en un proyecto personal de vida que de sentido y coherencia a todas nuestras experiencias de aprendizaje

Aprender a lo largo de la vida no puede consistir únicamente en ir respondiendo en cada momento a los requerimientos y urgencias del mundo laboral, tal y como indica el informe de la UNESCO. Es preciso enmarcar todo tipo de aprendizaje dentro de un proyecto personal de vida. Ortega y Gasset, así como su discípulo Julián Marías, enfatizó la idea de que la vida no está hecha y que está en nuestras manos su construcción. Somos seres proyectivos con una vocación y una misión que debemos desarrollar a lo largo de nuestra existencia. El trazado de las líneas directrices de nuestra vida reside en nuestras manos, aunque no hay que olvidar las circunstancias que lo condicionan, pero no lo determinan.

El aprendizaje a lo largo de la vida es el medio por el cual construimos nuestro proyecto vital, el nuestro, el de cada uno. La vida no está inscrita de forma algorítmica; por el contrario se define desde la imaginación, el deseo y la creatividad. La tendencia homogeneizadora del sistema educativo debe dar paso a un modelo auténticamente personalizador y respetuoso con la diversidad y la idiosincrasia de las personas. Hay que abrir vías diversas, innovadoras, estrategias diferentes, metodologías personalizadoras para aprender.

6.- Saber reconocer y agradecer

Debemos ser conscientes de que hemos heredado el gran tesoro de la cultura y de la ciencia. Si conseguimos ver más lejos es porque avanzamos subidos a hombros de gigantes que nos precedieron, como decía Isaac Newton. Un proverbio chino dice: *“cuando bebamos agua, debemos recordar la fuente”*. ¿Cuáles son nuestras fuentes de aprendizaje? Seguro que se nos ocurren muchas: enciclopedias, manuales, monografías y hoy día esa gran biblioteca universal que es internet. Efectivamente, son fuentes de información de primer orden.

Sin embargo, a veces injustamente, olvidamos a las personas. En primer lugar, padres y madres, los primeros educadores, a continuación cuantos maestros y profesores en la educación formal nos han dado sorbos de conocimiento, cuando podíamos digerir poco; vasos cuando podíamos más, y nos enseñaron a encontrar las fuentes enseñándonos a aprender autónomamente y lo que es más importante, nos transmitieron la pasión por el conocimiento.

Reconocer y agradecer son las actitudes que dan tono humano al aprendizaje permanente. Como decía Chesterton: “Dar las gracias es la forma más elevada de pensamiento”, porque “la gratitud es el signo de las almas nobles”, tal y como pensaba Esopo. La consigna pietista del siglo XVII es elocuente en este aspecto: “Denken ist Danken” o lo que es lo mismo, pensar es agradecer. El gran educador y humanista japonés Daisaku Ikeda decía que *“si hay algo que enriquece nuestra condición humana es vivir conscientes de lo mucho que debemos a los demás... quien olvida sus deudas de gratitud obstruye el camino de su propio crecimiento personal”* (11).

En resumen: la educación permanente consiste en entender la vida como un conjunto de oportunidad para aprender a ser humanos que tienden al conocimiento, al bien y a la belleza. Tal vez en la esquina de esta triple encrucijada se halle oculta la felicidad.

Muchas gracias

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Matilla, J.M. y Mena Marqués, M.(2012), *Goya: Luces y sombras*. Madrid-Barcelona. Edit Museo Nacional Del Prado. Obra Social La Caixa.
- (2) *Recomendación* publicada en el Diario Oficial de la Unión Europea L 394 de 30 de diciembre de 2006.
- (3) *Objetivos Educativos Europeos y Españoles. Estrategia Educación Formación 2020. MECD 2013*
- (4) Informe de la UNESCO (2015): *Repensar la educación*. <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/rethinking-education/>
- (5) L'Ecuyer, Catherine. (2013). *Educar en el asombro*. Edit Plataforma.
- (6) Ordine, Nuccio (2013). La utilidad de lo inútil (pág 2). Barcelona. Edit. El Acantilado.
- (7) Bauman, Zigmunt (2002), *La modernidad líquida*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- (8) Huber, Gunter L. (2015) *El aprendizaje transversal, integrado e intercultural y los métodos de enseñanza para el aprendizaje adaptado a la complejidad*. Madrid, Edit. Universitas, S.A.
- (9) Steiner George (2016), *Un largo sábado. Conversaciones con Laure Adler*. Madrid, Edit. Siruela.
- (10) Pujol Carlos (1988), *Cuaderno de escritura* (pág 40). Pamplona, Edit Pamiela.
- (11) Marinoff Lou y Ikeda Daisaku (2014), *El filósofo interior (pág 47-ebook)*. Barcelona, S.A. Ediciones.

